



Escuchar a Dios, odiar el pecado

En lo más profundo del desierto de Namibia vive un pueblo cuyo estilo de vida parece no haber cambiado en siglos: los himba. Son seminómadas criadores de ganado, y viajan con sus rebaños de vacas y cabras de pozo en pozo, para asegurarse de tener agua suficiente durante los largos y calurosos meses de la estación seca. Durante la breve estación lluviosa, las familias regresan a sus asentamientos de tres o cuatro chozas para cultivar maíz, que les servirá de sustento el resto del año.

Uapahurua es uno de los pocos himba que han sido bautizados y se han unido a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Oyó hablar de Dios por primera vez a través de un programa de divulgación iniciado por una ofrenda del decimotercer sábado de 1993. Esta es su historia.

Uapahurua era el típico adolescente himba: robaba, peleaba y tomaba. Con frecuencia, las tres cosas estaban interconectadas.

Puesto que crían ganado y siembran maíz, los himba son autosuficientes y rara vez necesitan dinero. Pero una vez al mes entra en la comunidad himba un flujo de dinero cuando los ancianos reciben pensiones del Gobierno de Namibia. Cuando llega ese dinero, los adolescentes van a pedirles algo a sus abuelos para comprar alcohol. Los pequeños emprendedores saben que ha llegado el dinero de las pensiones y se acercan a los poblados himba para venderles alcohol.

Cuando empiezan a beber, inevitablemente se producen peleas. Uapahurua vio una vez cómo un adolescente borracho empujaba a otro y le ordenaba: “¡Quítate de en medio!” El que estaba siendo empujado se defendió, y otros adolescentes se le unieron. Así, estalló una pelea con cuchillos.

Cuando no disponen del dinero de la pensión, algunos adolescentes recurren al robo. Uapahurua recuerda que se encontró una vez con varios jóvenes que desollaban una vaca en el monte y les preguntó:

—¿De quién es esa vaca?

—Nuestra —le respondió uno de ellos.

—La vaca ya estaba muerta —añadió otro.

Uapahurua observó la vaca más de cerca. Las familias himba identifican a sus vacas por unas marcas especiales que les hacen con cuchillo en las orejas. La vaca muerta tenía marcas de cuchillo recién hechas.

Un juicio dirigido por líderes himba concluyó que los jóvenes habían robado la vaca y planeaban vender su carne para comprar alcohol. Fueron condenados a devolver el dinero al propietario.

Robar, pelearse y tomar era el modo de vida habitual de Uapahurua cuando un pastor adventista se presentó en su choza. El pastor se dirigía a los himba en el marco de una iniciativa financiada en parte con una ofrenda del decimotercer sábado de 1993.

Les habló de Dios. Uapahurua nunca había oído hablar de Dios y tenía curiosidad por saber más, así que ese sábado acudió a un culto que el pastor celebraba bajo un árbol cercano. Como muchos himbas, Uapahurua nunca había ido a la escuela y no sabía leer, así que escuchó al pastor leer la Biblia. Por primera vez oyó hablar del Dios que creó el mundo y todo lo que hay en él, incluido el maíz, las cabras, las vacas y el pueblo himba.

Con el paso de las semanas, se apoderó de él la convicción de que no vivía correctamente. El pastor no podía reunirse bajo el árbol todos los sábados, por lo que Ua-

Cápsula informativa

- En Namibia hay 19.607 adventistas, que se reúnen en 133 iglesias y 31 congregaciones. Con una población de 2.604.000 habitantes, hay un miembro de iglesia por cada 133 personas.
- Según una encuesta de 2023, el 65 % de los namibios son protestantes (44 % luteranos; el 23 %, católicos; y el resto, de religiones no cristianas o no religiosos).
- En 1920, William Harrison Anderson partió hacia Namibia, donde el jefe Chikamatondo había pedido un misionero. Todo el pueblo acudió a escuchar la predicación de Anderson.
- El jefe Chikamatondo quería que los adventistas hicieran de todo el país su base misionera.

pahurua empezó a ir a la iglesia adventista del pueblo más cercano. Se levantaba temprano los sábados por la mañana para recorrer las siete horas de camino.

A medida que iba escuchando más de la Biblia, empezó a odiar el robo. Empezó a odiar las peleas. Empezó a odiar el alcohol. No podía entender lo que le estaba pasando.

No podía señalar un pasaje específico de la Biblia que hubiera tocado su corazón, pero sabía que, al escuchar la Palabra de Dios, había comenzado a odiar las cosas pecaminosas. Se arrepintió de sus pecados y se bautizó. Tenía 23 años cuando le entregó su corazón a Jesús. Hoy tiene 46. No ha sido un camino fácil. Las tentaciones de volver a su antigua vida son abundantes. “Es difícil ser cristiano”, comenta. “Es difícil no robar, no pelearse y no tomar. Todo eso forma parte de nuestra vida diaria aquí”.

Dos ofrendas de decimotercer sábado anteriores, en 1993 y 2012, se destinaron a difundir el evangelio entre el pueblo himba, que cuenta con unas 50.000 personas. Parte de la ofrenda de 2012 se utilizó para distribuirles reproductores MP3 con la Biblia, para que pudieran escucharla. Respecto de la ofrenda de 1993, tuvo como resultado la visita del pastor a la choza de Uapahurua. Así como la bendición de esa ofrenda todavía se siente en la familia y en la comunidad de Uapahurua, su aportación a los proyectos del decimotercer sábado de este trimestre también puede, con la bendición de Dios, tener un impacto duradero en Namibia y más allá. Gracias por su ofrenda del 27 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 2:* “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés].